

SUMARIO

PRÓLOGO de Manuel Bendala Galán	15
I. INTRODUCCIÓN.....	19
II. APUNTE HISTORIOGRÁFICO.....	25
III. EL CULTO DOMÉSTICO EN LA ROMA ANTIGUA.....	33
1. Definición del culto doméstico romano	33
2. La formación del culto doméstico, ¿la primera religión de Roma?	35
3. Las divinidades domésticas.....	39
-El Lar familiaris.....	39
-Genius e Iuno.....	48
-Los dioses Penates	52
-Vesta y el fuego del hogar.....	57
-Los antepasados	60
-La serpiente.....	68
4. Espacios de culto en la casa romana	73
-La casa romana como espacio revestido de sacralidad.....	73
-Larario. El problema de la terminología.....	78
-Characterización de los lararios	79
Lararios pictóricos	80
Nichos.....	83
Lararios pictóricos con nichos.....	85
Altars.....	86
<i>Aediculae</i>	87
<i>Sacraria</i>	90
<i>Sacella</i>	92
-Ubicación de los lararios en la casa.....	94
-Propuestas interpretativas.....	96
5. Objetos de culto y del ritual doméstico. Indicadores de sacralidad	103
6. El ritual doméstico y las festividades familiares	109
7. El culto doméstico más allá de las ciudades vesubianas	115

IV. EL CULTO DOMÉSTICO EN HISPANIA ANTE LA LLEGADA DE LOS ROMANOS.....	123
1. El culto doméstico en el mundo ibérico	123
-Las sociedades iberas y el culto dinástico-gentilicio.....	127
-Espacios de culto doméstico	134
Contestanos.....	139
El Oral (San Fulgencio, Alicante).....	139
La Bastida de les Alcusses (Mogente, Valencia)	154
La Illeta dels Banyets (Campello, Alicante)	155
Ílici (La Alcudia de Elche, Alicante)	157
Edetanos.....	160
Edeta (Tossal de Sant Miquel de Lliria, Valencia)	160
Castellet de Bernabé (Lliria, Valencia)	161
Puntal dels Llops (Olocau, Valencia).....	169
Kelin (Los Villares, Caudete de las Fuentes, Valencia).....	175
Ilercavones.....	176
La Moleta del Remei (Alcanar, Tarragona)	176
Cosetanos.....	179
Alorda Park (Calafell, Tarragona).....	179
Fondo del Roig (Cunit, Tarragona).....	184
Layetanos.....	185
Penya del Moro (Sant Just Desvern, Barcelona).....	185
Turó de Ca n'Olivé (Cerdanyola del Vallès, Barcelona)	186
Can Balençó (Argentona, Barcelona).....	186
Indiketes	186
Puig de Sant Andreu (Ullastret, Gerona)	186
Mas Castellar de Pontós (Gerona).....	189
-Reflexión final	196
2. El culto doméstico en la Hispania indoeuropea y céltica	200
-Espacios de culto doméstico	204
Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza).....	204
Alto de la Cruz (Cortes de Navarra, Navarra)	204
Cerro de El Castillo (Reillo, Cuenca)	204
Cuéllar (Segovia).....	205
La Corona/El Pesadero (Manganeses de la Polvorosa, Zamora)	207
El Raso (Candeleda, Ávila).....	207

El Cerrón (Illescas, Toledo)	209
-Concluyendo... ..	211
V. ESTUDIO ANALÍTICO DE LOS TESTIMONIOS DE CULTO DOMÉSTICO EN LAS PROVINCIAS BÉTICA Y TARRACONENSE.....	213
1. Estructuras para el culto.....	221
-Tipología de las estructuras de culto doméstico	226
Lararios pictóricos	228
Lararios tipo nicho y nichos como equipamiento añadido	230
Lararios tipo altar y altares como equipamiento añadido	233
Lararios tipo <i>aedicula</i> y <i>aediculae</i> como equipamiento añadido.....	237
Lararios tipo <i>sacrarium</i>	246
Lararios tipo <i>sacellum</i>	260
Otras estructuras para el culto	264
-Ubicación en la casa	270
-Cronología.....	274
-Equipamiento añadido.....	275
-Materiales asociados	277
2. Materiales para el culto.....	280
-Characterización de los materiales para el culto	282
Imágenes de culto	284
Objetos rituales.....	299
<i>Arae</i> y <i>arulae</i> anepigráficas.....	299
Recipientes para líquidos.....	313
Lucernas.....	314
Quemaperfumes	315
<i>Instrumentum domesticum</i>	315
Otros objetos asociados a espacios de culto doméstico	317
Monedas.....	317
Otros materiales.....	319
3. Epigrafía asociada al culto doméstico	320
-Characterización de los soportes para epígrafes de culto doméstico	323
<i>Arae</i> y <i>arulae</i> con inscripción.....	323
Placas.....	332
Elementos arquitectónicos.....	335
-Divinidades documentadas.....	337
-Fórmulas de dedicación	342

4. Otras evidencias del culto doméstico.....	344
-Enterramientos infantiles	344
-Depósitos votivos	348
VI. ESTUDIO INTERPRETATIVO DE LOS TESTIMONIOS DE CULTO DOMÉSTICO EN LAS PROVINCIAS BÉTICA Y LA TARRACONENSE.....	359
1. El culto doméstico en el proceso de integración de Hispania en el Imperio Romano	359
2. Divinidades documentadas en ámbito doméstico en la Bética y la Tarraconense	369
3. Los enterramientos infantiles y los depósitos votivos. Peculiaridades regionales del culto doméstico.....	375
4. La topografía del culto en la casa y su significado religioso y social.....	376
5. El agua, los <i>triclinia</i> y los espacios concebidos entre lo religioso y lo social.....	398
6. Otros aspectos sustantivos del culto doméstico en época romana en las provincias Bética y Tarraconense.....	409
VII. CONCLUSIONES	415
<i>Corpus</i> del testimonios de culto doméstico en las provincias romanas Bética y Tarraconense	423
Catálogo (en CD)	
Tablas	435
ABREVIATURAS	477
BIBLIOGRAFÍA	481
EDICIONES CONSULTADAS PARA LAS FUENTES CLÁSICAS.....	509

PRÓLOGO

Las investigaciones que sobre la Hispania romana hemos ido llevando a cabo durante decenios en el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid, particularmente el grupo o equipo que he tenido el privilegio de dirigir, han tratado de abrir varios frentes de acción, que han ido desde los aspectos —podríamos decir— más máticos (técnicas edilicias, materiales de construcción) a los más conceptuales y metodológicos (revisión del concepto de ‘romanización’, condicionantes antropológicos: autorrepresentación, etnicidad, etc.). Todos se unifican o se traban entre sí, en buena manera, en el entramado de las perspectivas abiertas —o consolidadas— por la llamada «Arqueología del paisaje», en la medida en que todo viene a confluír en la realidad, y en la lectura que de ella podemos hacer desde el punto de vista histórico y arqueológico, que representa el paisaje antropizado generado por cada comunidad, sobre todo en el grado de evolución y de alta caracterización que es propio de las sociedades estatales o urbanas.

El grueso de nuestra investigación se fue decantando hace tiempo por el estudio de la ciudad antigua, hispanorromana, con múltiples puntos de vista y siempre desde la perspectiva de haber consistido la ‘ciudad material’, la que afrontamos como documento primero de nuestros estudios arqueológicos, en el precipitado o la materialización de la ‘ciudad real’, en su básico sentido humano y social o comunitario. Los complejos matices, las mil pulsiones que conviven en las sociedades urbanas, tienen su correlato en la materialidad que hoy nos sirve, mermada y mutilada por el paso del tiempo, de testimonio de las comunidades de entonces. Hemos tratado de poner a punto los conceptos y los métodos de aproximación a esa realidad, de lo que puede ser buen ejemplo el libro de Alicia Jiménez editado en esta misma colección,¹ según criterios revisionistas de nuestra tradición historiográfica acerca de las realidades culturales hispanorromanas

y de las consecuencias del concepto de ‘romanización’ generalmente aplicado en esa tradición, como yo mismo traté de mostrar en no pocos trabajos, uno de ellos de claras intenciones críticas y polemistas, expresadas en las claves argumentales aupadas a su misma titulación.²

Sobre la idea de que los diferentes elementos del paisaje urbano, de cada ciudad, tienen un papel distinto y pueden obedecer, en su configuración última, a profundas razones de raigambre cultural, étnica e ideológica, hemos prestado especial atención a ambientes del paisaje urbano particularmente sensibles a las pulsiones más íntimas y profundas del registro colectivo, las que otorgan mayor cauce a las necesidades englobables en el rico marco conceptual de la etnicidad. Hace mucho que personalmente transito por el camino que señalan estos hitos conceptuales y reales debido a la generosa entrega de sugerencias de las necrópolis hispanorromanas que han ocupado y ocupan nuestra atención. Nunca agradeceré lo suficiente a la necrópolis llamada romana de Carmona haberme proyectado a este plano de reflexión histórica, cultural y antropológica, desde el que es posible atisbar nuevos horizontes en nuestro quehacer arqueológico.

Junto al rico filón que para esta dinámica de explotación investigadora ofrecen las necrópolis, situadas en el espacio más libre de convenciones oficiales del exterior de las urbes, las enormes posibilidades que proporciona esta clase de miradas se ha proyectado también a los principales núcleos úrbicos, como los foros mismos y los demás centros de la vida más oficial o más institucional, especialmente proclives a una lectura más ‘oficialista’, que en la investigación habitual de las ciudades hispanorromanas suele conducir a la búsqueda de los patrones oficiales romanos que los determinan, sin más preguntas ni mayor preocupación por las dificultades de correspondencia que a menudo se presentan, generalmente explicadas como anomalías, a la hora de superponer o contrastar los modelos

¹ A. Jiménez Díez, 2008: *Imágenes híbridas. Una aproximación postcolonialista al estudio de las necrópolis de la Bética*. Anejos de AEspA 43, CSIC, Madrid.

² M. Bendala, 2006: «Hispania y la “romanización”. Una metáfora: ¿crema o menestra de verduras?», *Zephyrus* 59. Homenaje a Francisco Jordá Cerdá, 289-292.

oficiales romanos y sus correspondientes aplicaciones provinciales y locales. Es lo que plantea, según mis propias investigaciones últimas, el entendimiento y la valoración del particular aspecto del foro de *Baelo Claudia* y de los tres templos en batería que lo presiden, inentendibles, a mi parecer, como ‘foro romano’ unilateralmente, pero sí como foro resultado de una hibridación determinada por la fusión de los modelos romanos con las tradiciones cívicas y culturales en una ciudad originariamente púnica, que proyecta en el centro úrbico, como más evidentemente lo hace en sus características necrópolis, su personalidad colectiva en elocuentes gestos de etnicidad activa.³

En esta línea se inscribe y desarrolla la investigación de la que se da cuenta en el presente libro. Atiende al culto doméstico en dos provincias de la Hispania romana, la Bética y la Tarraconense, que protagonizaron una profunda inmersión en los procesos de romanización que se derivaron de su inclusión en el Imperio como provincias desde muy pronto, y lo hicieron cuando habían alcanzado previamente un gran desarrollo en la configuración de estructuras culturales y estatales de fuerte personalidad; y todo ello, constituyendo un paisaje cultural que combina una gran diversidad con la existencia de notas y aspectos comunes, que determinan —y en cierta manera preludian— los procesos que se desarrollarán ya en el seno del Imperio romano.

Es de subrayar que las dos provincias hispanas citadas, escenario de las más desarrolladas civilizaciones protohistóricas hispanas —ibéricas y celtibéricas—, se corresponden con los ámbitos secularmente inmersos en procesos coloniales de gran calado, con protagonismo principal en el de origen fenicio-púnico y, menor, pero también muy significativo, en el de origen griego. Quiere decirse que estaban inmersas en un proceso de integración en las koinés mediterráneas alentadas por la acción colonial que la imposición y la colonización romanas vendrán a continuar y subrayar. Por ello, la presunción de ruptura con lo anterior que ha marcado la investigación de la época del dominio romano —y de la romanización—, es la menos adecuada para entender las complejas realidades culturales que fueron configurándose en los nuevos tiempos, entre ellas las

que tienen que ver con las parcelas correspondientes, por su naturaleza, a las más intimistas y conservadoras, como son las de índole religiosa.

La asunción de estos puntos de partida determina la concepción y el desarrollo de la investigación acometida por María Pérez que aquí se presenta. Había que plantearla sobre la atención a tres aspectos básicos: la realidad, si existía y era detectable, de las formas de culto familiar y doméstico en las sociedades ibéricas y celtibéricas; el carácter y las formas de expresión del culto doméstico romano, abordado en toda su complejidad y con la profundidad que permite la privilegiada información existente —sobre todo en comparación con otras culturas antiguas, como las hispanas mismas—; y el análisis de los procesos detectables en la Hispania ya romana teniendo en cuenta los fenómenos de interacción que debió de afectarles, lejos del paradigma científico que sobre esta —y las demás cuestiones— sólo suele tener en cuenta la presencia, el traslado y la imposición de las formas y los modelos romanos y su documentación en estas o aquellas evidencias.

Había que proceder a un detenido estudio del culto doméstico romano para penetrar en él y percibir en sus contenidos y expresiones todos los matices que pueden permitir después establecer las concurrencias, diferencias y formas de confluencia o de conflicto con la religiosidad del mismo o parecido carácter en las comunidades hispanas integradas en el Imperio sujetas aquí a estudio. La necesidad de subrayar y hacer explícitas las principales facetas de la religión doméstica romana para entender desde dentro los procesos que pudo experimentar por la vecindad, la confluencia o el contraste con las hispanas explica la plasmación de todo ello en un amplio primer apartado que constituye, por sí mismo, una valiosa actualización del conocimiento sobre el culto doméstico romano y un punto de partida imprescindible para el estudio de su implantación en Hispania. En esto han sido determinantes los estudios llevados a cabo por María Pérez en varias Universidades e instituciones hispanas y europeas —como el Instituto Arqueológico Alemán, en su sede de Berlín— del máximo nivel en la atención a la Arqueología clásica; y, por supuesto, el directo análisis de conjuntos monumentales principales para el tema, como especialmente lo es la ciudad de Pompeya.

El estudio de los testimonios de posibles formas de culto doméstico en las culturas ibéricas o hispanas ha sido una cuestión difícil de abordar, por la parquedad y la heterogeneidad de los datos y por su difícil lectura, resuelta con la detección y ordenación de una serie de evidencias que, vistas en conjunto, constituyen una primera aproximación global a la cuestión y

³ Así lo argumento ampliamente en: M. Bendala, 2012: «*Baelo Claudia* y su personalidad ciudadana y urbana: diálogo desde el estudio y la amistad», en P. Moret y Ch. Rico (coords.), *Ab Aquitania in Hispaniam. Mélanges d'archéologie et d'histoire offerts à Pierre Sillières. Pallas 82*, Université de Toulouse-Le Mirail, Toulouse, 465-481. Una reflexión general en esta línea en: M. Bendala, 2012: «Etnicidad y ciudad: la caracterización del paisaje urbano», en C. del Cerro, G. Mora, J. Pascual y E. Sánchez Moreno (coords.), *Ideología, identidades e interacción en el Mundo Antiguo*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 545-560.

una forma hasta cierto punto privilegiada de comprobar notas específicas de las comunidades y culturas hispanas analizadas, notas que tienen que ver con el conservadurismo o ciertas vertientes de arcaísmo social e ideológico o religioso, que van percibiéndose igualmente con estudios realizados sobre otros aspectos y con otros horizontes y objetivos.

El meollo del trabajo lo constituye el análisis de cuantas evidencias de culto doméstico pueden detectarse y valorarse en las dos provincias hispanas, sean de raigambre local o puramente romanas. En esto, el rigor y la exigencia han sido extremos. Todas las evidencias, que son fundamentalmente de carácter arqueológico o epigráfico, se analizan y estudian en su contexto, única manera de poder proceder a valoraciones adecuadas e interpretaciones sólidas. Se han descartado posibles testimonios, en su mayoría esculturillas de Lares o de otras divinidades, lucernas u otros objetos, descontextualizados o de origen desconocido, que no aportan mucho, o lo hacen confusamente, al conocimiento del culto doméstico. Me parece particularmente importante la revisión de todos los monumentos o testimonios conocidos, una exigencia que ha obligado al análisis directo y al estudio sobre el terreno de muchos lugares de culto doméstico, tenidos por tales o no en la literatura científica al caso. Esto ha permitido descartar no pocos presuntos testimonios de tal culto y, lo que ha sido más importante, reconocer muchos que han pasado inadvertidos, o revisar aspectos importantes de los mismos cuando así lo ha exigido en sus directos aspectos formales o en la lectura de sus elementos y contextos. El hecho es que se ha obtenido un notable *corpus* de datos ordenados y críticamente valorados, que por sí sólo constituye otra aportación relevante del estudio, un punto de partida ideal para las valoraciones e interpretaciones de la propia autora y de cuantos quieran acometerlas a partir de este nuevo y bien calibrado instrumento de trabajo.

El estudio analítico e interpretativo, que cierra el libro en dos largos y densos capítulos, concentra lo principal de las aportaciones de la investigación realizada, sintetizadas en un breve capítulo final de conclusiones. En su lectura se advierte la profunda inmersión de la autora en los temas de que se ocupa, la acertada observación de los ingredientes más remotos y profundos de la religión doméstica romana para, entre otras cosas, acceder a conclusiones como una de las más interesantes de la investigación realizada: el hecho de que aspectos originarios de la religión doméstica romana, como su dimensión agrícola y atenta al ciclo de la vida y sus connotaciones ctónicas, que con el tiempo se fueron desdibujando, se revitalizaron en lugares de Hispania por la confluencia

con formas de culto doméstico propias, que, por su carácter arcaizante, estaban todavía vigentes y conectaban con los estratos más arcaicos o primigenios del culto doméstico romano. Es la directa alusión a una cuenta del rico rosario de observaciones y conclusiones que podrá comprobar el lector y que hacen del estudio y del libro un nuevo y sólido componente de la gran biblioteca que actualmente pudiera reunir lo mejor y más certeramente conseguido acerca de las culturas y las comunidades que formaban el gran mosaico hispanorromano, la realidad múltiple de las Hispanias romanas.

La calidad y el interés de las observaciones y de las conclusiones obtenidas son fruto, en fin, de un trabajo riguroso y exigente, que ha obligado a transitar a la autora del libro por caminos previos muy variados y llenos de no pocas dificultades, conducentes a la necesidad de ensamblar, comprender y valorar los innumerables y distintos componentes de un horizonte tan complejo como las creencias religiosas y las formas rituales y de culto que de ellas derivan. El rigor en las bases de partida, los datos de una y otra esfera y su entendimiento, y la capacidad para ponerlos en relación siguiendo los criterios y los métodos más operativos y certeros puestos a punto en la reciente investigación acerca de las culturas provinciales del Imperio y sus dinámicas multidireccionales, acreditan la juvenil madurez de María Pérez. Su trabajo llena un hueco importante en la investigación de la Hispania romana y ofrece, junto al grueso de sus conclusiones, un cúmulo de resortes conceptuales y metodológicos que son también un destacado resultado de la investigación realizada.

El libro aporta losas sólidas al camino de la recuperación de nuestras culturas pasadas, pero además —como su misma autora destaca en las conclusiones finales— pretende ser sobre todo el impulso a seguir recorriendo ese camino, seguro que por ella misma en el presente y en el inmediato futuro y, sin duda también, que por muchos otros animados a emprenderlo, entre otras cosas por la brillantez de esta entrega, por la sugestiva trama de realidades y su interpretación que dan forma y color al tejido científico obtenido. Toda la comunidad de los interesados por la España antigua, por las culturas que finalmente se desarrollaron y cobraron cuerpo en ella, estamos en hora buena.

Y no quiero cerrar esta presentación sin dejar constancia del reconocimiento que merecen los responsables de la edición en el seno de esta prestigiosa serie de los Anejos de *Archivo Español de Arqueología*, empezando por el Consejo de redacción de la revista y los propios Anejos, presidido por Francisco Pina Polo, que aprobó su publicación, y

por la gestión de la misma por José Manuel Prieto, jefe de producción editorial del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Para llevarla finalmente a cabo ha sido cuestión principal la participación, como entidad coeditora, del Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Madrid, la Universidad en cuyo seno se realizó el estudio que ahora ve la luz, en la que se formó la autora y en la que yo mismo desarrollé una labor de más de treinta años como catedrático de Arqueología. La deferente atención del director del Servicio, Juan Manuel Guillén Mesado,

ha sido determinante del buen fin del proyecto de edición. Y en el mismo han colaborado también el Instituto Catalán de Arqueología Clásica, gracias a la gentil atención de su directora hasta hace pocos meses, Isabel Rodá de Llanza, y la Universidad Nacional de Educación a Distancia, por la gentileza, en este caso, de María Jesús Peréx, decana de la Facultad de Geografía e Historia.

A todos mi reconocimiento, con el añadido de la más calurosa felicitación a María Pérez por su trabajo bien hecho y por ser la promesa de muchas y venturosas empresas científicas futuras.

MANUEL BENDALA GALÁN
Catedrático de Arqueología

I INTRODUCCIÓN

... vosotros, Lares, que cuidáis de nuestro hogar desde los cimientos...
Enn, *ann.*, sedinc. 619

El culto doméstico hace referencia a una parcela muy concreta de la religión. Su estudio en profundidad es una muestra de la diversidad de enfoques desde los que es posible abordar el conocimiento profundo de las sociedades y culturas de la Antigüedad. El objetivo es siempre la aprehensión lo más completa posible de la realidad pasada, para lo cual se plantea como necesario desde hace tiempo ya y cada vez con más fuerza el estudio no solo de los grandes monumentos y de los más destacados acontecimientos históricos, sino también de la microhistoria, de los aspectos —en ocasiones aparentemente nimios— que conformaban la vida cotidiana.

El conjunto de las divinidades domésticas y el culto que se les rendía en la casa, que entran dentro de este concepto de microhistoria, pueden parecer a priori un campo de estudio restringido. Sin embargo, su análisis inserto en la búsqueda del conocimiento global de las sociedades antiguas permite acercarse a aspectos de estas difíciles de apreciar desde otros ámbitos, como la mentalidad, las creencias y el sentimiento religioso más íntimos, la ritualidad familiar e incluso la perduración de ciertas tradiciones.

En el marco de esta concepción amplia del tema se ha planteado este trabajo sobre el culto doméstico en las provincias romanas Bética y Tarraconense, ante la ausencia de un análisis detallado y en profundidad sobre este aspecto para la realidad hispanorromana, pues aunque otros investigadores han dedicado ya una cierta atención a esta cuestión, esta resulta limitada en

su alcance y en su contenido a pesar de su vocación en ocasiones generalista.¹ Es el caso, sin embargo, que el culto doméstico ha sido tradicionalmente uno de los focos de atención principales de los estudiosos de la vida cotidiana romana, gracias en parte a los lararios excepcionalmente bien conservados en Pompeya y Herculano, cuyas estructuras, decoración y materiales llamaron su atención desde un momento muy temprano. A través de estos estudios el culto doméstico se ha ido revelando como un componente no menor del microcosmos que es la casa y se ha convertido en un interesante vehículo de acercamiento a la mentalidad romana, no solo desde el punto de vista religioso sino también social y familiar. Parece oportuno, por tanto, tratar de llenar este vacío en la investigación para la Península Ibérica.

Este estudio se encuadra, además, en dos líneas de investigación de larga tradición en el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid —donde lo hemos desarrollado—,² iniciadas y dirigidas ambas durante largo tiempo por el Prof. Manuel Bendala. Una de ellas se ha centrado en el estudio de la arquitectura hispanorromana, tanto desde un punto de vista formal y metodológico como conceptual, mediante el análisis de la funcionalidad de

¹ A estos trabajos haremos referencia en el capítulo II, dedicado a cuestiones historiográficas.

² Este trabajo ha sido posible gracias al disfrute de una beca-contrato de Formación de Profesorado Universitario concedida por el Ministerio de Educación y Ciencia (FPU-MEC) y adscrita a este Departamento (AP-2004-4978).

los espacios y de su significado y simbolismo.³ Esta línea de investigación ha tomado en consideración principalmente los edificios públicos, considerándolos dentro del entramado urbano desde un punto de vista orgánico, es decir, entendiendo la ciudad como un cuerpo que toma forma por las necesidades de muy diverso tipo de la ciudadanía, cuyas soluciones se materializan en el urbanismo y en la arquitectura.

El análisis de la arquitectura y del espacio domésticos que aquí se ha abordado, aunque centrado en lo referente al culto, ha contribuido a completar este panorama al valorar la casa inserta en la estructura urbana, como un elemento no menor de ella, ya que se configura en cierto modo como un microcosmos y a la vez, en ocasiones, como modelo de la sociedad y de la urbe. A través del análisis del culto se ha pretendido precisamente trascender de los aspectos formales de la casa para comprender su significado como espacio revestido de sacralidad y el papel que juega en ella la capilla, mediante el análisis de su función, su peso y su simbolismo en la topografía doméstica; se ha buscado, en definitiva, comprender el espacio de culto no como entidad aislada sino en el contexto del lenguaje simbólico de la morada.

La segunda línea de investigación a la que nos referimos se ha preocupado del análisis de la realidad hispanorromana, entendida como el resultado de un proceso histórico-cultural peculiar de integración de las comunidades hispanas en el Imperio romano. Esta integración se entiende no de forma lineal, como una obliteración de la realidad vernácula para sobreponer a ella las costumbres y tradiciones romanas como si de una tabla rasa se tratara, sino como un proceso complejo en el que se entremezclaron perduraciones, innovaciones y transformaciones que afectaron de manera diversa a cada ámbito de la vida y de la sociedad. Los estudios desarrollados en relación con esta línea de investigación se han centrado en dos aspectos principales, el análisis de la estructura territorial y urbana y el de las creencias y la ritualidad funerarias, como laboratorios privilegiados en los que apreciar las pulsiones que dieron forma a esta sociedad y las diferentes velocidades a las que fueron tomando forma cada uno de los aspectos que la conformaron, como resultado de diferentes intereses y actitudes ante ellos.⁴

El estudio del culto doméstico se imbrica de alguna forma en los dos aspectos principales mencionados

de esta línea de investigación, a la vez que supone una innovación. Por un lado, el análisis territorial y urbano desde este punto de vista no puede en realidad dissociarse de la línea de investigación anterior, pues se trata de una misma cosa, ya que la estructura urbana y la arquitectura de las ciudades hispanorromanas son el reflejo de la sociedad que las habitaba y de sus peculiaridades. En este sentido, nuestro trabajo abre una puerta al estudio de la familia y de la vida doméstica, pero también un nuevo enfoque desde el que abordar la vida ciudadana, en el caso de la casa urbana, y el significado de la *villa* en la organización territorial, en el caso de la arquitectura rural.

Por otro lado, las creencias y la ritualidad funerarias están marcadas por una especial afección a las *mores antiquae*. Su estudio ha demostrado que se trata de un ámbito excepcional de análisis de los fenómenos de etnicidad activa de las comunidades hispanas, pues este conservadurismo y esta perduración de tradiciones vernáculas parecen deberse no únicamente al atavismo que marca las creencias de ultratumba, sino a un interés activo por convertir dichas tradiciones en un vehículo de afirmación de la identidad étnica.⁵ Puesto que el conservadurismo afecta no solo al ámbito funerario sino al conjunto de la religiosidad privada de la que forma parte, se ha explorado aquí el potencial del culto doméstico como campo de estudio igualmente adecuado para analizar el fenómeno de la etnicidad activa, que pueda aportar información que complete las conclusiones extraídas del mundo funerario, secundándolas o matizándolas.⁶

A la vez, el culto doméstico es un aspecto no abordado aún por esta línea de investigación y supone, en este sentido, una innovación, pues añade un escenario más, la casa, y un aspecto de la sociedad diverso, las creencias familiares y personales, desde el que analizar el proceso de integración de Hispania en el Imperio. La valoración de la evolución que sigue esta parcela de la vida, marcada especialmente por la privacidad y la intimidad, puede ofrecer conclusiones novedosas que vengán a reforzar las tesis ya formadas o que abran la puerta al planteamiento de otras nuevas.

Teniendo en cuenta estos planteamientos de partida, se han establecido las líneas maestras y los límites de la investigación, que parten necesariamente de la definición del objeto de estudio, el culto doméstico. Podría definirse de la siguiente manera:

³ M. Bendala, 1992; 1998a; 2000-2001; 2003a; 2009; R. Durán, 2004; A. Pizzo, 2008; 2009; 2010; O. Rodríguez, 1999; 2004; 2008; 2009; L. Roldán, 1992; 1993; L. Roldán y M. Bendala, 1999, entre otros.

⁴ Para un análisis detallado de esta línea de investigación, remitimos últimamente a los trabajos de M. Bendala; 2002; 2006a; 2006b; 2009; 2010b, con bibliografía.

⁵ Además de los trabajos de M. Bendala ya citados, el análisis más completo de estas cuestiones ha sido realizado por A. Jiménez en su tesis doctoral (A. Jiménez Díez, 2008).

⁶ Recientemente hemos abordado esta cuestión de forma específica. Véase M. Pérez Ruiz, 2013b.

Conjunto de manifestaciones de piedad realizadas en el ámbito de la casa, urbana o rural, por parte de la familia y destinadas a cumplir con los ritos preceptivos a las divinidades tutelares del hogar y a obtener su protección y mostrarles gratitud.

Esta definición establece a la vez el marco teórico y los límites de nuestro trabajo, como línea de guía maestra de la investigación que hemos llevado a cabo. Es el resumen del objeto de este trabajo, de lo que a lo largo de estas páginas se tratará de buscar, individualizar y comprender, para poder así interpretarlo y explicarlo de la manera más solvente posible.

Esta investigación tiene límites temporales y geográficos claros. Los temporales abarcan el período de pertenencia de Hispania al Imperio romano. A pesar de ser un arco de tiempo muy amplio (fin. s. III a.C.-s. v d.C.), tiene la virtud de permitir realizar un análisis diacrónico lo más completo posible. Los límites geográficos se han establecido en las provincias Bética y Tarraconense, dejando al margen la Lusitania, pues en ella se ha apreciado una dinámica distinta respecto del resto de Hispania, en la que la religiosidad privada y popular parece exceder los límites de la casa establecidos aquí en la definición de culto doméstico.

Dentro de estos límites, se han tenido en cuenta evidencias estructurales y muebles, epigrafía sobre cualquier soporte y otras evidencias que remiten a algún tipo de ritualidad religiosa clara. Esto ha creado un conjunto de testimonios heterogéneo, con la complejidad que ello conlleva, pues cada tipo requiere un análisis diferenciado. Sin embargo, la ventaja resulta evidente, ya que el trabajo con un conjunto de restos materiales tan diversos contribuye a paliar el problema de su relativa escasez, a la vez que permite obtener una visión más completa del fenómeno del culto doméstico, al complementarse la información aportada por unos testimonios con la de los otros. Todas las evidencias que se han tomado en consideración proceden de estructuras de tipo doméstico y, dentro de estas, se han tenido en cuenta las que han demostrado con cierta seguridad tener un uso religioso. La única excepción realizada en este sentido ha sido la recopilación de epígrafes que remiten a la ritualidad doméstica, a pesar de no conocerse su lugar de hallazgo.

En el propio planteamiento del trabajo se ha visto la necesidad de dedicarle especial atención y desarrollo a dos aspectos aparentemente colaterales pero que en realidad se han considerado partes fundamentales del culto doméstico en la Hispania

romana y necesarios, por tanto, para su comprensión: el culto doméstico propiamente romano y los existentes en la Península Ibérica antes de la llegada de los romanos. Si se atiende a la configuración de otros aspectos de la realidad hispanorromana, es coherente proponer que ambos hubieron de ser la base sobre la que tomó forma el culto hispano de época romana, por decantación, podríamos decir, de un proceso evolutivo que comenzó en dos zonas del Mediterráneo diferentes, Roma e Iberia, y que en el proceso de integración de Hispania en el Imperio se fusionó dando lugar a una realidad nueva y peculiar, con numerosos y claros componentes de la religión doméstica de tipo itálico pero con un sustrato propio que le otorgó rasgos específicos en determinados aspectos. Se trata este de un planteamiento de partida que nos ha hecho tener la convicción de que el análisis pormenorizado e independiente de ambas realidades favorecería la apreciación de matices peculiares en la hispanorromana posterior. En la práctica, su estudio se ha mostrado fundamental para poder elaborar un cuerpo coherente del culto doméstico desarrollado en la Hispania romana.

Ha sido necesario no solo impregnarse de estas dos realidades de partida, sino trabajarlas desde dentro como una parte más del problema a resolver, mediante el estudio de las tesis de otros autores y la elaboración de una argumentación propia. Ello ha permitido alcanzar algunas conclusiones que de otra forma hubiesen quedado incompletas, pues se basan en matices a menudo sutiles de la realidad «material», pero que son especialmente visibles y cobran sentido si se sigue su hilo a través del tiempo. Por esta razón, se han incluido sendos capítulos dedicados a estas realidades, aparentemente con una personalidad propia dentro del discurso general, pero en realidad integrados en él.

Con la referencia constante a estas premisas se han marcado una serie de objetivos, el primero de los cuales la recopilación crítica y la sistematización de las evidencias de culto doméstico en época romana, en las provincias Bética y Tarraconense, a partir de un catálogo que se presenta al final de este trabajo y en un CD y que conforma el núcleo de nuestra investigación. Con las evidencias recopiladas en él se ha trabajado en la caracterización del culto doméstico en Hispania romana, concretamente en las dos provincias analizadas, como otro de los objetivos principales a alcanzar.

A un nivel ya interpretativo se ha pretendido valorar las peculiaridades regionales o locales del culto doméstico en el territorio hispano y el papel de este en

el proceso de integración de Hispania en el Imperio romano, atendiendo a los sustratos prerromanos y a los aportes foráneos. No menos importante es la comprensión del significado del culto doméstico y los espacios dedicados a este en el ámbito de la casa y de las dinámicas de la vida familiar, a través del análisis de su integración en la topografía doméstica.

Teniendo todo esto en cuenta, se pretende, por un lado, ofrecer un nuevo punto de vista, el de las creencias privadas, desde el que analizar la realidad hispanorromana y, a la vez, contribuir al mejor conocimiento del culto doméstico en el mundo romano en términos generales. En esta última cuestión los estudios regionales se están mostrando especialmente enriquecedores, al completar la visión tradicionalmente centrada en las ciudades vesubianas que, a pesar de su riqueza, no cubren el largo período de tiempo en el que este culto se mantuvo vivo ni la gran diversidad que alcanzó.

El resultado del trabajo aquí esbozado es el libro que el lector tiene en sus manos, en el que seguiremos el camino para tratar de alcanzar las metas marcadas. Pero antes resulta obligado y aún más grato detenerse en los agradecimientos a quienes han contribuido de una u otra manera a este trabajo.

En el largo camino recorrido, muchas han sido las personas y las instituciones que me han ayudado y acompañado y que han compartido conmigo las satisfacciones y han contribuido a mitigar los sinsabores. A todas ellas quiero agradecerles su apoyo y su colaboración, sin los cuales no habría sido posible concluir este trabajo.

En primer lugar a las instituciones que con su apoyo han hecho posible la publicación de esta obra. Al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, tanto al Consejo de redacción de la revista *Archivo Español de Arqueología* y su serie de *Anejos* como al departamento de producción editorial y, especialmente, a José Manuel Prieto y a Enrique Barba. Asimismo, a la Universidad Autónoma de Madrid, cuyo Servicio de Publicaciones coedita este trabajo, y a la Universidad Nacional de Educación a Distancia y al Instituto Catalán de Arqueología Clásica, entidades colaboradoras.

Al Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid, en el que he podido desarrollar esta investigación gracias a los medios y las facilidades que me ha proporcionado y, dentro de él, especialmente al Prof. Juan Blánquez, así como a la Prof. Lourdes Roldán, del Departamento de Historia y Teoría del Arte de la misma universidad, con quienes he colaborado estrecha y fructíferamente en estos años.

Al Instituto Arqueológico Alemán en sus sedes madrileña, berlinesa y romana, y, muy especialmente, a la directora de su sede española, Dra. Dirce Marzoli, una ayuda y un referente constantes, por lo cual le estoy especialmente agradecida.

A la Università degli Studi di Roma «La Sapienza» y al Prof. Patrizio Pensabene, así como a la Escuela Española de Historia y Arqueología-CSIC en Roma y a los Dres. Ricardo Olmos y Trinidad Tortosa, por el interés mostrado en mi proyecto y su cálida acogida.

Quiero hacer constar también mi agradecimiento a las personas e instituciones con las que he contactado durante el trabajo de campo y que me han permitido consultar datos fundamentales para el desarrollo de la investigación, a la vez que me han proporcionado interesante información, en algunos casos inédita: a la Soprintendenza Archeologica di Napoli e Pompei y a María Paola Guidobaldi, directora del yacimiento arqueológico de Herculano; a María Comas Gabarrón y Miguel Martín Camino, del Museo Municipal de Cartagena; al Prof. José Miguel Noguera y a Alejandro Quevedo, de la Universidad de Murcia; a Sandra Rodríguez de Guzmán y Juan Bosco Martínez, del Conjunto Arqueológico de Itálica; a Xavier Aquilùè, Marta Santos, Joaquim Tremoleda y, especialmente, Pere Castanyer, del Museu d'Arqueologia de Catalunya-Empúries; al equipo de investigación de la Villa de Carranque y, especialmente, a Virginia García-Entero y Yolanda Peña; al Centro CIL II de Alcalá de Henares y a su directora, Helena Gimeno. A Helena Gimeno y a Javier del Hoyo les agradezco asimismo la ayuda prestada en las cuestiones epigráficas. A Maddalena Bassani y a Raffaella Ribaldi, que hayan compartido generosamente sus investigaciones y su conocimiento sobre el culto doméstico romano conmigo.

Los inestimables comentarios a este trabajo de los profesores Lorenzo Abad, Patrizio Pensabene, Isabel Rodà, Carmen Fernández Ochoa y Joaquín Ruiz de Arbulo, así como los de los profesores Emanuele Papi y Simon Keay, han contribuido a su sensible mejora y por ello les estoy enormemente agradecida.

Pero no solo se establecen estrechas relaciones profesionales en un trabajo de tan larga duración, sino también personales. Por ello quiero agradecer a Clara Bencivenga, Walter Trillmich, Trinidad Nogales, José María Álvarez Martínez, Rosa Sanz y María y Enzo que fueran mi familia en el extranjero. A algunas amigas, buenas amigas, les debo importantes contribuciones que han ayudado a mejorar el resultado de este trabajo: Helena Jiménez, Kika Beneyto, Laura Gandullo y, especialmente, Mara Canela, esforzada

diseñadora del catálogo. Además de ellas, otros muchos amigos han estado presentes en este proceso, apoyándome y animándome, y a ellos va también mi agradecimiento: a Menara Guizardi, Ángela García Carballo, Guillermo González, Carla Cioffi, Susana González Reyero, Carmen de Miguel, Fernando Prados, Antonio Pizzo, Alejandro Garcés, Valerio Rocco, Concepción Álvarez, Diana Pérez, Aldara Barrientos, Vanessa Sarmiento y Teresa Monleón, más que una amiga. E incondicional y fundamental ha sido Mariela.

Mi agradecimiento más profundo se lo dedico a mi familia: a mi hermano, a mi tía y especialmente a mis padres, por creer en mí y por animarme y ayudarme siempre, por ser mi referencia. Y el agradecimiento más especial es para Javi, mi compañero, que con su cariño y su presencia me hace la vida fácil y bonita.

Finalmente, a Manuel Bendala le debo en gran parte la satisfactoria conclusión de este trabajo, por su sabiduría, su generosidad, su comprensión y su ánimo constante. A él también le dedico este libro, así como mi admiración, mi respeto y mi cariño.

II APUNTE HISTORIOGRÁFICO*

Ven aquí y al Genio con juegos y al Genio con danzas
festeja y colma tus sienes de mucho vino.
Tib., I, 7, 49-54

El culto doméstico de la Roma antigua ha sido un tema tratado ampliamente en la literatura científica desde antiguo. Eruditos del siglo XIX dedicaron numerosos trabajos —muchos aún hoy en vigor— a la religión privada de los romanos, a su significado, a su desarrollo, a las manifestaciones del culto... Desde entonces, el volumen de información y de análisis sobre el tema no ha dejado de crecer, favorecido por una especial fascinación, arraigada seguramente en la idea de que es posible aprehender y recrear a través de ella los aspectos más íntimos de la sociedad romana.

La segunda mitad del siglo XIX fue un período de importantes avances en el conocimiento de la religión y las creencias romanas,¹ en la que el culto doméstico no quedó al margen, pues precisamente en este período comenzó a generalizarse el interés por sus vestigios materiales, que antes habían pasado bastante desapercibidos² (G. K. Boyce, 1937: 7). En ello jugaron un

papel clave las excavaciones de la ciudad de Pompeya, pionera en tantos aspectos. Esta ciudad vesubiana ha sido siempre una referencia clave en el estudio de la arquitectura doméstica romana por el grado de conservación de sus casas y de lo que guardaban en ellas, entre otras cosas las evidencias materiales de un culto doméstico que estaba presente en casi todas las moradas.³ De ahí que las primeras publicaciones que encontremos sobre el tema hagan referencia a hallazgos concretos en esta ciudad, presentados por Henry Jordan (1862), Augusto Reifferscheid (1863) o Giulio De Petra (1870), entre otros, como breves informaciones en los boletines de referencia de la época, los *Annali dell' Instituto di Corrispondenza Archeologica* y el *Giornale degli Scavi*. También en los trabajos recopilatorios sobre los nuevos hallazgos en la ciudad vesubiana, llevados a cabo por relevantes personajes de la historia de las excavaciones de Pompeya como Giuseppe Fiorelli (1860-1864; 1873; 1875), se hacían eco de las capillas de culto doméstico, al igual que otros estudios monográficos sobre algún aspecto de la ciudad, como los de Wolfgang Helbig (1868) y Antonio Sogliano (1879) sobre la pintura, recogían algunos testimonios concretos.

Estos y otros autores, como Carlo L. Visconti, se interesaron pocos años después por los vestigios encontrados en Roma (H. Jordan, 1882; C. L. Visconti, 1885),

* En este apartado nos limitaremos a trazar la evolución que han seguido los estudios sobre el culto doméstico romano. La discusión sobre las teorías expuestas en ellos y sobre las corrientes de estudio forma parte del discurso de los capítulos siguientes.

¹ G. Wissowa escribía en 1887 al respecto: «Die wesentlichen Förderung, welche unsere Kenntniss von römischem Glauben und Kultus in den letzten Jahrzehnten durch die genauere Erforschung des Bodens der Stadt und durch die zahlreichen inschriftlichen und monumentalen Funde erhalten hat...» (G. Wissowa, 1887: 29).

² Sólo algunas obras generales sobre la ciudad de Pompeya recogían descripciones generales y, en ocasiones, imágenes de los principales lararios hallados en sus casas. Entre ellas destacan la obra dirigida por A. Nicolini sobre el *Museo Borbonico* (1823-1868) y la de F. Mazois (1824-1838).

³ Con más de cuatrocientos testimonios, las casas de Pompeya concentran la mayor cantidad de lararios domésticos del Imperio, no comparable a los encontrados en ningún otro lugar.

los cuales —a diferencia de los pompeyanos— se han perdido en muchos casos, de manera que estas publicaciones son en ocasiones el único testimonio con el que se cuenta para conocer las estructuras de los lararios, no así los materiales, conservados en diferentes museos de la ciudad, pero cuyo valor sería históricamente mucho menor si estos eruditos no se hubiesen interesado por estudiar y describir el contexto de su descubrimiento. Tal es el caso del destacado hallazgo de San Martino ai Monti (C. L. Visconti, 1885; S. Ensoli, 1993), bajo la iglesia del mismo nombre en la Via Giovanni Lanza, cuya excepcional colección escultórica —tanto por su calidad como por su cantidad y variedad y la dimensión de algunas de sus piezas— se encuentra hoy en los Museos Capitolinos, mientras que del larario del que procede no quedan ya vestigios.

Las publicaciones de estos primeros investigadores interesados por el culto doméstico tienen, por tanto, un valor añadido, no solo por describir hallazgos que en algunos casos ya no existen sino por haberlos ilustrado con imágenes fotográficas y dibujos de cómo eran cuando fueron descubiertos, lo que aporta una información tan valiosa como la posición original de las esculturas y otros objetos de culto en alguno de los lararios pompeyanos sellados por la lava, la reproducción de pinturas ya perdidas⁴ o la reconstrucción de lararios como el de San Martino ai Monti a partir de restos que ya no existen.⁵

También en la segunda mitad del s. XIX aparecieron algunos trabajos en los que, de forma monográfica o no, autores como Georg Wissowa (1887) o August Preuner (1864) atendían a algunas de las divinidades veneradas en la casa romana, como Vesta o los Penates. Además, este culto era analizado de forma más o menos directa en obras sobre la religión y la vida privada de los romanos, como las elaboradas por Johachim Marquardt en solitario (1889-1890) o en colaboración con August Mau (1886: 28-61). Sus elementos constitutivos eran descritos en enciclopedias dedicadas a la Antigüedad Clásica, como el *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines* o el *Ausführliches Lexicon der griechischen und römischen Mythologie* o la *Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*.

A finales del siglo XIX llegaba la primera obra dedicada por completo al culto doméstico romano de la mano de Attilio De Marchi, que la completó con un volumen sobre los cultos de los *collegia* romanos ya a principios del siglo XX (A. De Marchi, 1896; 1906). En ella, el autor se basaba tanto en las fuentes

escritas como en las evidencias arqueológicas procedentes de Pompeya —pinturas, esculturas...— para desarrollar sus teorías, lo cual le da un especial valor a su trabajo, así como el amplio enfoque con el que trató el tema, interesándose a la vez por los dioses domésticos, por los espacios y los materiales para el culto, por el ritual en sí mismo y por la familia en relación con este. La obra de De Marchi es, gracias a estos ingredientes, un referente aún para los estudios sobre religiosidad privada romana.

Los inicios del nuevo siglo trajeron consigo una multiplicación de las obras sobre este tema, entre las que cabe destacar tanto estudios teóricos como *corpora* razonados. En el plano teórico, son interesantes los trabajos en torno al origen y la naturaleza de diversas divinidades domésticas, algunos no exentos de polémica, como en el caso de los Lares (G. Wissowa en Roscher, *ML* II.2, s. v. *Lares*: 1868-1897, *passim*; 1912: 167; E. Samter, 1901: 105-123) o el Genius (J. Hild en Daremberg-Saglio, II.2, s. v. *Genius*: 1488; W. Otto, en *RE Paulys* XIII, s. v. *Genius*: 1155-1159; G. Wissowa, 1912: 175).⁶ El más destacado es, quizá, el realizado por Georg Wissowa (1912), en el que, como parte de la religión y el culto de los romanos, abordaba una por una la naturaleza de los principales dioses de la casa. La mayor parte de estos trabajos eruditos se basaban en el análisis de las fuentes clásicas como elemento fundamental de estudio, completadas con los restos arqueológicos utilizados principalmente como evidencia de lo dicho por los escritores clásicos.

En contraposición a estos trabajos encontramos recopilaciones que atendían únicamente a los hallazgos arqueológicos y que solían adolecer de falta de interpretación. Cabe destacar dos obras aún hoy fundamentales: la publicación de los lararios pompeyanos realizada por George K. Boyce (1937), en la que se presentaba una clasificación de estos que ha sido después mantenida por otros autores que han publicado estas capillas (D. G. Orr, 1972; M. Bassani, 2008), y la recopilación de las pinturas de tema religioso doméstico hecha por Marcel Bulard (1926b) en la ciudad de Delos. Este mismo autor fue, sin embargo, un paso más allá, al analizar en otra obra complementaria la religión doméstica de esta ciudad a partir de dichas pinturas (M. Bulard, 1926a).

Mucho se ha avanzado desde estos primeros trabajos, si bien las obras a las que hemos aludido siguen siendo clásicas de obligada consulta para todo aquel que quiera acercarse a este fenómeno religioso.

⁴ Véase la Fig. 23 del capítulo III.

⁵ Véase la Fig. 112 del capítulo III. Para otros trabajos diononónicos sobre la ciudad de Pompeya en los que se pone cierta atención a los lararios, véase G. K. Boyce, 1937: 7-8.

⁶ Para la bibliografía específica sobre cada divinidad doméstica, así como para otras referencias sobre estas polémicas, remitimos al capítulo III.

En la segunda mitad del s. xx y comienzos del s. xxi destacan, desde el punto de vista interpretativo, los trabajos dedicados a divinidades concretas asociadas al culto doméstico. Anna Krzyszowska (2002) ha estudiado, una a una, la presencia de las principales divinidades domésticas en las capillas pompeyanas; Hille Kunckel (1974) ha analizado al Genius desde el punto de vista formal y teórico, proponiendo una interesante vía de interpretación sobre su origen y naturaleza; George K. Boyce (1942) ha buscado explicación a la presencia de la serpiente en los lararios; Harriet I. Flower (1996) y Marie-Odile Charles-Laforge (2007) se han planteado el problema de las *imagines maiorum* y el culto doméstico a los antepasados; Antonella Coralini (2001) se ha centrado en el *Hercules domesticus*, deteniéndose en su dimensión como dios tutelar de la casa y la familia; Hildebrecht Hommel (1972) y Carl Koch (en *RE Paulys* II.16, s. v. *Vesta*) se han preocupado por el origen de Vesta y su dimensión doméstica y pública; de la relación entre esta y los Penates se ha ocupado Gyburg Radke (1981), mientras que Pierre Boyancé (1952) ha estudiado la relación de estos últimos con la religión más antigua de Roma, analizando su dimensión doméstica en este contexto; por su parte, Annie Dubourdieu (1989) ha dedicado un extenso trabajo al análisis del origen, el significado y la doble dimensión privada y pública de los Penates, y Giulia Piccaluga (1961) y Rita Rescigno (2000) los han contextualizado en el conjunto de los dioses domésticos.

Precisamente los estudios sobre los orígenes de Roma y la religión arcaica son especialmente valiosos para el análisis del origen de las divinidades domésticas y de la formación de la religión familiar. Las obras que podrían citarse a este respecto son numerosas, pero quizá baste recordar el trabajo clásico de Georges Dumézil (1974) sobre la religión romana arcaica y los recientes estudios realizados por Andrea Carandini (1997; 2004; 2006a; 2006b; 2007) sobre los orígenes de la Urbe, en algunos de los cuales analiza con detenimiento la formación de ciertos aspectos de la religión más propiamente romana, que atañen en cierto modo a su dimensión doméstica.

También resultan de especial interés algunos trabajos dedicados a la familia romana y los rituales y las festividades relacionadas con ella, pues son estos los que se dedican con un mayor detalle a desentrañar el funcionamiento del culto doméstico en general o en relación con determinados momentos de la vida o del año. Cabe destacar el detallado estudio realizado por Daniel Harmon (1978) sobre las fiestas familiares, si bien la obra de Ernst Samter (1901) sobre el mismo tema sigue siendo un referente clásico.

Durante estos años se han realizado pocos análisis de conjunto del culto doméstico que puedan compararse, por ejemplo, con el de Attilio De Marchi. Suelen ser más bien exposiciones más o menos amplias en trabajos genéricos sobre la religión, la casa o la familia. Destaca, en este sentido, la obra de Federica Giacobello (2008), con una vocación generalista de estudio del culto en su conjunto y en su complejidad, que tiene en cuenta tanto las fuentes escritas como las arqueológicas y se plantea preguntas y respuestas innovadoras sobre el significado de las capillas domésticas y, a partir de ello, del culto en general. Cabe señalar también el trabajo generalista de Marie-Odile Charles-Laforge (2009) sobre la religión privada en Pompeya. Más breves que los anteriores son el trabajo de Annemarie Kaufmann-Heinimann (2007c) sobre la religión en la casa romana, que analiza esta cuestión desde un punto de vista más genérico de la presencia ella de imágenes divinas y de culto, y el nuestro sobre los aspectos principales del culto doméstico romano: las divinidades, los espacios de culto y la ritualidad de la familia (M. Pérez Ruiz, 2007-2008).

Otros autores han realizado interesantes reflexiones al hilo de conjuntos concretos de materiales o de estudios colaterales sobre la funcionalidad de los espacios domésticos, por ejemplo, que han contribuido a avanzar sensiblemente en la investigación, introduciendo innovaciones como los enfoques antropológicos, fruto de las nuevas corrientes historiográficas. Uno de los trabajos más interesantes es el de Stefania Adamo-Muscettola (1984) sobre algunos conjuntos de imágenes de culto halladas en los lararios pompeyanos y las consideraciones de tipo más general realizadas a partir de su composición; en la misma línea de este trabajo se encuentra el de Annemarie Kaufmann-Heinimann (2007a) sobre las estatuillas en bronce de los lararios pompeyanos; Pedar W. Foss (1997) ha estudiado el culto en relación con la cocina, uno de los espacios domésticos privilegiados para la colocación de los lararios en Pompeya, ofreciendo algunas claves para la comprensión de esta ubicación predilecta; Wilhelmina F. Jashemski (1979; 1993) se ha ocupado de la presencia de estas capillas en los jardines.

Otros trabajos le han dedicado una mayor atención a la recopilación en catálogos de las evidencias materiales, generalmente de un tipo de ellas (arquitectura, escultura en bronce...), teniendo el aspecto interpretativo de estas evidencias un peso variable en el conjunto de los trabajos. Uno de los más equilibrados es el realizado por Maddalena Bassani (2008) sobre las estancias de culto domésticas documentadas en el agro pompeyano, que, aunque centrado en un tipo

específico de larario, se plantea problemas generales a partir de las fuentes y del registro arqueológico, como la cuestión de la terminología, los posibles indicadores que existen en la casa romana para identificar espacios de culto o la funcionalidad y el significado de estos espacios.⁷ Algo similar es el planteamiento del estudio de Thomas Fröhlich (1991) sobre las pinturas de fachada y los lararios pictóricos del área vesubiana, en el que realiza un catálogo de estas pero se preocupa también por su interpretación desde el punto de vista técnico y religioso,⁸ aportando, entre otras cosas, interesantes hipótesis sobre la naturaleza y las atribuciones de algunas divinidades; el trabajo tiene además un valor añadido por el excelente aparato gráfico que lo acompaña, un testimonio fundamental si se tiene en cuenta el deterioro al que muchas de estas pinturas están expuestas.⁹ La tesis doctoral de David G. Orr (1972), publicada en versión resumida en la colección *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* (D. G. Orr, 1978), tiene el valor de completar el trabajo de George Boyce (1937), al recopilar los lararios hallados en Pompeya posteriores a su catalogación, así como los de Herculano; el catálogo cuenta además con un extenso preámbulo en el que el autor estudia el origen, la naturaleza y las atribuciones de las principales divinidades domésticas, seguido de un análisis pormenorizado del larario, de su forma, su decoración, su ubicación, etc. y de una visión panorámica de los lararios campanos no pompeyanos y de los vestigios de culto hallados en el resto del Imperio. El trabajo de Federica Giacobello (2008), al que ya hemos aludido, incorpora también un catálogo de las capillas domésticas pompeyanas, estructurado en coherencia con las propias hipótesis formuladas por la autora. Finalmente, citaremos el *corpus* realizado por Annemarie Kaufmann-Heinimann (1998) de las esculturas en bronce de culto doméstico halladas en Augusta Raurica (Augst, Suiza), que se completa con interesantes apéndices entre los que destaca una recopilación de los conjuntos sellados de lararios con objetos de bronce hallados en el Imperio.

La práctica totalidad de las obras citadas hasta ahora, salvo la de A. Kaufmann-Heinimann (1998), se han centrado en Pompeya o en el conjunto de las ciudades vesubianas y del agro campano. Sin em-

bargo, se ha avanzado también sensiblemente en el estudio del culto doméstico en otras zonas del mundo romano, especialmente en la parte occidental. En la propia Italia, destacan los vestigios de la ciudad de Ostia, analizados por Jan T. Bakker (1994) y no muy numerosos, pero con el interesante particular de recoger ejemplos de lararios en *insulae*. Destacan también los trabajos de M. Bassani sobre las estancias de culto en las casas romanas de Túnez (M. Bassani, 2003b), sobre los espacios subterráneos de culto doméstico (M. Bassani, 2003a) y sobre los ambientes y edificios de culto en Galia y Britania (M. Bassani, 2007).¹⁰ Por su parte, Jacques Santrot (2007) ha realizado una breve valoración de conjunto sobre las evidencias de culto halladas en la Galia y George Boon (1983) se ha ocupado del estudio de algunos lararios británicos.

La elaboración de catálogos y de recopilaciones y análisis regionales ha sido posible gracias al incremento general de hallazgos arqueológicos como resultado del crecimiento de las excavaciones arqueológicas en las últimas décadas, especialmente las llamadas de urgencia. Partimos, por tanto, de un panorama en el que la cantidad de vestigios del culto doméstico es mayor que nunca, pero, a pesar de que nos acabamos de referir a interesantes trabajos de conjunto, las publicaciones de estos hallazgos suelen ser puntuales,¹¹ provocando una atomización de la información. Continúa siendo la referencia imprescindible la ciudad de Pompeya, completada con Herculano y Ostia, pero también otros lugares en los que la cantidad de lararios encontrados permite poder plantearse la resolución de preguntas de carácter global acerca de este tema, como es el caso del yacimiento de Augusta Raurica o el territorio de la actual Túnez. Para las cuestiones teóricas siguen siendo referencia obligada los autores de finales del s. XIX y comienzos del s. XX, cuyo estudio de las fuentes literarias no tiene parangón, si bien puede ser completado con trabajos menos ambiciosos pero igualmente rigurosos sobre algunos aspectos concretos de la religión doméstica y sus connotaciones en diferentes aspectos de la vida romana. Y no podemos dejar de mencionar el valor de la documentación gráfica, no solo en las publicaciones sino también en las colecciones de instituciones como el Istituto

⁷ Un interesante antecedente de este trabajo es el estudio de F. Di Capua (1950) sobre los *sacraia* pompeyanos.

⁸ La recensión de este trabajo realizada por R. Tybout (1996) aporta también interesantes apuntes interpretativos sobre las cuestiones planteadas por Th. Fröhlich.

⁹ Durante la realización de este trabajo hemos tenido oportunidad de estudiar parte de estas pinturas *in situ* y hemos podido comprobar cómo desde la publicación de la obra de Th. Fröhlich en 1991 algunas han sufrido un grave deterioro.

¹⁰ La misma autora ha dedicado un estudio a la Península Ibérica (M. Bassani, 2005) que será tratado más adelante, en el análisis historiográfico sobre Hispania.

¹¹ Citaremos solo algunos de estos trabajos dedicados al hallazgo de capillas domésticas concretas: Z. Bánki, 1984; F. Baratte *et al.*, 2007; D. Costa, 1960; C. Ebnöhter y A. Kaufmann-Heinimann, 1996; J.-B. Gardiol *et al.*, 1990; C. Grella, 1987; L. Mercado, 1965-1966; S. Rebetez, 1992; J. Santrot, 1993; E. B. Thomas, 1965.

Germanico de Roma o la Soprintendenza Archeologica di Napoli e Pompei, que aporta información sobre los hallazgos arqueológicos del culto no recuperable por otras vías.

Por lo que se refiere a la Hispania romana, el culto doméstico ha recibido poca atención, por lo que los trabajos dedicados a este tema no son muy numerosos y son bastante recientes si se comparan con la tradición historiográfica de las ciudades vesubianas. Pero antes de adentrarnos en pormenores conviene valorar brevemente lo que respecta a los testimonios de culto doméstico anteriores a la llegada de los romanos, con objeto de seguir el orden temático del libro.

También en este caso, la atención pormenorizada a estas cuestiones es bastante reciente. La existencia de posibles espacios de culto doméstico en los yacimientos ibéricos comenzó a contemplarse con un mayor interés en los años noventa del siglo xx, en los que algunos investigadores interesados en los espacios culturales en determinados yacimientos o regiones, o incluso en el conjunto del mundo ibérico, valoraban también la presencia de estos en casas; destacan, en este sentido, los trabajos de Francisco Gracia y otros (1994: 92), Adolfo Domínguez Monedero (1995: 35; 1997: 392-393), Helena Bonet y Consuelo Mata (1997: 177), Lourdes Prados (1997: 134-137) o Francesc Gusi (1997: 174), que en sus sistematizaciones de estos espacios de culto contemplan ya la existencia de capillas domésticas.

La primera catalogación sistemática de estos santuarios ha sido realizada por Teresa Moneo y Martín Almagro, que los han incluido en sus catálogos sobre los santuarios ibéricos (M. Almagro y T. Moneo, 2000; T. Moneo, 2003), siendo este el primer intento de recopilación sistemática de este tipo de espacios de culto. Sin embargo, diversos autores han puesto el acento en la dificultad de identificar inequívocamente espacios domésticos como capillas o santuarios y en la necesidad de valorar toda la información arqueológica con la que se cuenta para hacerlo. Se han planteado incluso algunas pautas y criterios a tener en cuenta para realizar esta identificación, entre las cuales destacan especialmente las propuestas por Helena Bonet y Consuelo Mata (1997), pues aunque se centran en lo conocido para la Edetania, su vocación generalista permite extenderlas al conjunto del mundo ibérico, adaptando, eso sí, algunas cuestiones puntuales a las peculiaridades de cada región. Más recientemente, Jesús Bermejo (2008: 84-90) ha incidido en esta línea, tratando de definir qué se puede entender por santuarios domésticos ibéricos y qué se puede saber de ellos con una cierta certeza.

Otros trabajos tienen también un cierto carácter generalista. Entre ellos cabe mencionar el realizado

por María Carme Belarte y Joan Sanmartí (1997) sobre los espacios de culto y las prácticas rituales en la zona catalana, en el que se preocupan no solo por los santuarios, entre ellos los domésticos, sino por otras manifestaciones de culto, como los enterramientos infantiles y los depósitos faunísticos.

A partir de aquí, hay que hablar de investigaciones puntuales de santuarios domésticos concretos, bien estudiados en sí mismo o bien en el contexto de la valoración general de los yacimientos en los que se encuentran. Puesto que, en este sentido, la bibliografía es relativamente amplia, citaremos solo los que, a nuestro juicio, han realizado una presentación más exhaustiva y completa de dichos espacios. Por un lado, destacan los trabajos de Lorenzo Abad, Feliciano Salas y su equipo en El Oral (San Fulgencio, Alicante), en los que se ha dedicado especial atención, en ocasiones casi monográfica, a los santuarios domésticos (L. Abad y F. Sala, 1993; 1997; L. Abad *et al.*, 2001; F. Sala y L. Abad, 2006). El magnífico estudio sobre Castellet de Bernabé (Liria, Valencia) recoge también todos los pormenores del santuario doméstico hallado en la casa principal, así como de otros posibles espacios domésticos con actividad ritual (P. Guérin, 2003; véase también P. Guérin, 1999). Las publicaciones de H. Bonet y C. Mata (1997; 2002) sobre los espacios de culto edetanos y el Puntal dels Llops (Olocau, Valencia) son también una referencia obligada en el estudio del culto doméstico de las sociedades ibéricas. Más hacia el norte, destaca la información aportada al respecto de los posibles santuarios domésticos de la Moleta del Remei¹² (Alcanar, Tarragona), Alorda Park¹³ (Calafell, Tarragona) y, especialmente, Mas Castellar de Pontós (Gerona). En este último se ha dedicado una especial atención al análisis del espacio central de la casa principal del poblado y a su actividad ritual, tanto desde el punto de vista material como interpretativo (E. Pons, 1997; E. Pons *et al.*, 1998; 2002).

La investigación no se ha centrado únicamente en los espacios de culto, sino que ha atendido también a otras manifestaciones religiosas ibéricas que tienen como escenario la casa, entre otros lugares. Especialmente relevantes han sido los estudios sobre la práctica de enterrar niños bajo los pavimentos de las viviendas y de otros edificios; algunos de ellos han tratado el fenómeno en su globalidad, con objeto de entender su significado, como el realizado por Nuria Molist (2005); en otros se han valorado los

¹² Véanse F. Gracia y G. Munilla, 1993; F. Gracia *et al.*, 2006.

¹³ Véase D. Asensio *et al.*, 1998; 2003; 2005; J. Sanmartí y J. Santacana, 1992.

hallazgos de este tipo en yacimientos concretos, como en Castellet de Bernabé (P. Guérin *et al.*, 1989), la Peña del Moro (J. Barberà *et al.*, 1989), en Turó de Can'Olivè (O. Barrial, 1991) o en la Moleta del Remei (F. Gracia *et al.*, 1989).

Otro foco de interés de la religiosidad ibérica que afecta al ámbito doméstico ha sido el de los llamados «pebeteros» con forma de cabeza femenina y las cabezas de terracota. Las publicaciones al respecto son numerosas, pero destacaremos entre ellas la realizada por Helena Bonet y otros (1990) sobre las cabezas votivas en Edetania y la reciente monografía editada por M.^a Cruz Marín y Frédérique Horn (2007), así como los trabajos de la propia M.^a C. Marín (2004), de Joaquín Ruiz de Arbulo (1994) y de M.^a José Pena (1987) sobre la cuestión de los «pebeteros» en la Península Ibérica, que reflejan la polémica vigente en relación con su funcionalidad y su significado.

Por lo que respecta al área céltica e indoeuropea, las investigaciones sobre el culto doméstico se engloban en las más generales sobre la religión y la religiosidad de los pueblos que conformaban este área. Destacan, en este sentido, los trabajos de Francisco Marco (1987; 1993; 1994; 2001; 2005a; 2005b; 2008) que dan, en conjunto, una visión bastante completa sobre la religiosidad céltica e indoeuropea hispana, con pinceladas sobre el ámbito doméstico; también algunos de los realizados por Gabriel Sopena (1995; 2005; véase también G. Sopena y V. Ramón, 1994) son ilustrativos en este sentido.

Pero quizá los trabajos más interesantes desde el punto de vista de la religiosidad doméstica sean los realizados recientemente por Silvia Alfayé (2005; 2007, y, especialmente, 2009), que le ha dado cuerpo como manifestación ritual en sí misma en el conjunto de sus investigaciones sobre la religión de la Hispania céltica, recopilando de forma sistemática las evidencias materiales y haciendo ciertas valoraciones de conjunto. Estas evidencias materiales son escasas, pero algunas han sido estudiadas con gran detenimiento, especialmente el espacio de culto encontrado en el yacimiento de Cuellar (J. Barrio, 2002).

Pasando ya a una valoración historiográfica de los estudios sobre el culto doméstico en la Hispania romana, las palabras de Alberto Balil en el marco del congreso sobre *La casa urbana hispanorromana* celebrado en Zaragoza en 1988 (AA.VV., 1991), en el que se hizo una puesta al día de los avances de la investigación en la arquitectura doméstica hispanorromana, pueden ilustrar el estado de su conocimiento en las últimas décadas del s. xx: «Me parece indicativo el tema de los lararios por cuanto se considera una de las estructuras domésticas más indicativas y diferen-

ciadas [de la arquitectura doméstica]. Algo inherente a la religiosidad romana itálica pero no planteado en un ámbito provincial y posible heredero de otras ideologías religiosas. A este propósito me parece interesante señalar que un elemento tan distintivo de un larario como es el del ara de culto doméstico de la “casa n.º 2” de Ampurias sigue siendo un *unicum* cuyo contexto sigue siendo inédito y, por ello, desconocido. Este es el caso de un monumento insigne en nuestra documentación, y un ejemplo aislado en la arqueología romana de la Península Ibérica» (A. Balil, 1991: 11).

Las palabras de Alberto Balil demuestran lo limitado que era el conocimiento sobre el culto doméstico en la Hispania romana todavía a finales del s. xx, cuando en las ciudades vesubianas la tradición de su estudio cumplía ya un siglo y medio. El altar pintado de Ampurias, estudiado por Martín Almagro Basch (1958) y por el propio A. Balil (1962b) entre otros, no era el único larario interpretado como tal entonces, aunque apenas se pueden sumar otros, como el *sacrarium* de la Casa de los Pájaros de Itálica, identificado por Antonio García y Bellido (1960a: 85-86). Desde mucho antes de que Balil expresara sus reflexiones sobre el culto doméstico, se conocían numerosas esculturillas en bronce y aras de pequeño formato que, en muchos casos, por sus propias características formales se identificaban como objetos de culto doméstico, tomando como referencia lo conocido en Pompeya y sin atender a la información dada por el contexto, generalmente desconocido. Pero la publicación de estas piezas fue generalmente individualizada o en estudios sobre materiales, sin dedicarles atención como conjunto de testimonios de un tipo concreto de manifestación religiosa.

El primer trabajo relacionado de alguna forma con el culto doméstico y referido al conjunto de la Península Ibérica fue el realizado por M.^a Isabel Portela (1984) sobre los dioses Lares, en el que atendía, entre otras, a la dimensión doméstica de estas divinidades. Pero fue Pedro Rodríguez Oliva (1994) el primero en dedicarle una atención monográfica a este asunto, realizando la recopilación de buen número de las evidencias materiales de culto doméstico —o interpretadas como tales— conocidas en ese momento para Hispania. El autor hacía, a la vez, una llamada de atención ante la falta de un trabajo exhaustivo de sistematización de dichas evidencias (*ibid.*: 5).

Más reciente ha sido el trabajo de Maddalena Basani (2005) sobre los espacios y edificios de culto doméstico en la Hispania romana, que, como el de Rodríguez Oliva, ha supuesto un hito en la investigación sobre este tema, pues se trata de la primera

recopilación más o menos sistemática de estructuras de culto realizada para la Península Ibérica; de nuevo la autora pone énfasis en el vacío de la investigación sobre este tema (*ibid.*: 73). Los últimos estudios de carácter generalista publicados hasta la fecha sobre el culto doméstico en Hispania romana han sido el de Pilar Fernández Uriel y Teresa Espinosa (2007) sobre algunos lararios y materiales de culto hispanos y el nuestro mismo (M. Pérez Ruiz, 2010), en el que se plantea un estado de la cuestión y se valoran las posibilidades de estudio a partir de la documentación conocida.

Además de estos trabajos, hay que destacar algunos sobre hallazgos concretos, valiosos tanto por sus detalladas publicaciones de los datos como por los análisis de carácter general sobre el culto realizados a partir de ellos. En primer lugar, cabe hacer mención al completo estudio del *sacrarium* de la Villa de Vilauba (Camós, Gerona), presentado en varias publicaciones por Pere Castanyer y Joaquim Tremoleda (1997; 1999; véase también P. Castanyer *et al.* 1988a y J. Tremoleda *et al.*, 1989), en los que se exponen con detalle las condiciones del hallazgo y se realiza un pormenorizado análisis del espacio y de sus materiales, no solo desde el punto de vista formal sino también simbólico. También ha sido publicado con sumo detalle el larario de la Villa de Las Musas (Arellano, Navarra) por M.^a Ángeles Mezquíriz (2003), con atención no solo a la estructura sino a los materiales asociados y, en la misma línea, se puede destacar el *sacellum* de la Villa de Cornelius (L'Ènova, Valencia), estudiado por el equipo dirigido por Rosa Albiach y José Luis Madaria (2006). En todos los casos, el análisis del larario en el conjunto de la villa tiene la virtud de combinar una visión de conjunto del espacio de culto con una detallada descripción tipológica de los materiales encontrados en él.

Además de estos, se han producido otros hallazgos significativos que han sido publicados con detalle y han contribuido a ampliar el panorama de la investigación. En este sentido, se puede aludir a la *aedicula* encontrada en la Domus portuaria de Tárraco (M. Adserias *et al.*, 2000), al *sacrarium* de la Casa de la Fortuna de Carthago Nova (B. Soler, 2000: 72-73; 2001: 69-70), a la *aedicula* del Edificio del Atrio en la misma ciudad (M. Pérez Ruiz, 2009) y al larario pictórico de la Casa de la Fortuna (C. Guiral y M. Martín-Bueno, 1996: 235-245) y al *sacrarium* de la Casa del Ninfeo (J. C. Sáenz *et al.*, 2005: 386-388; 2006: 414-417; S. Morales y A. Payueta, 2008; A. Payueta, 2009; J. C. Sáenz *et al.*, 2010: 446-448; J. C. Sáenz y M. Martín-Bueno, 2010), ambos de BÍ-

bilis. En todos los casos, los lararios forman parte de trabajos más extensos sobre los edificios domésticos a los que pertenecen, lo que permite contextualizar la capilla en la evolución del conjunto de la casa, algo que no siempre es posible. Por otro lado, algunas de estas publicaciones se acompañan de un generoso aparato gráfico, tan importante para poder apreciar los pormenores del hallazgo.

Se han realizado también trabajos sobre materiales y epígrafes asociados al culto doméstico, que, sin embargo, están más atomizados que los relativos a las estructuras y adolecen con cierta frecuencia del problema del desconocimiento de los contextos, lo cual ha supuesto un lastre para las conclusiones obtenidas en algunos casos. Citaremos el análisis de P. Fernández Uriel (1998) sobre las esculturas en bronce de pequeño formato con representación de Venus, atendiendo a su posible uso como imágenes de culto doméstico; el estudio de J. A. González Ballesteros (2003) sobre un epígrafe de culto doméstico procedente de la Rambla de la Boltada (Cartagena-La Unión); el de J. Ruiz de Arbuló (1996) sobre un árula con lucernas adosadas hallada en la Villa de Vilauba (Camós, Gerona) y un último sobre un Lar de piedra de grandes dimensiones hallado en las cercanías de Mérida (M. Pérez Ruiz, 2008).

El único estudio regional sobre el culto doméstico en la Península Ibérica ha sido realizado por P. Rodríguez García (1999) para el territorio de Galicia.

Finalizaremos señalando que se ha prestado una cierta atención a manifestaciones religiosas domésticas que no responden a tradiciones romanas, especialmente a los depósitos votivos de jarras cerámicas con alimentos en su interior. Este tipo de trabajos ha puesto sobre la pista de una ritualidad de origen local y tiene la virtud de haber subrayado su importancia mediante valoraciones de conjunto. Los trabajos más destacados en este sentido han sido los realizados por Josep Casas y Joaquín Ruiz de Arbuló (1997) y Arturo Pérez Almoguera (1998).

Por supuesto, no son estos los únicos trabajos en los que se aborda de alguna forma la cuestión del culto doméstico en la Hispania romana o se analiza alguna evidencia material que tiene que ver con él. Los autores y las publicaciones aludidas son los que lo han tratado con mayor profundidad y autoridad, en nuestra opinión y según la valoración que hemos podido hacer mediante nuestro propio trabajo. Estas breves notas historiográficas pretenden dar una visión general del punto en el que se encuentran los estudios en el momento de abordar nuestra investigación y se verán completadas con análisis más profundos en los capítulos siguientes.

Pero no queremos finalizar este apunte bibliográfico sin mencionar un pequeño grupo de obras dedicadas a los temas que nos ocupan y que han visto la luz durante el proceso de publicación de este trabajo, cuyas aportaciones son especialmente relevantes.¹⁴

En el ámbito de los estudios sobre el culto doméstico en el mundo romano destaca especialmente la publicación del congreso celebrado en Padua en 2009 y dedicado a los *sacra privata* (M. Bassani y F. Ghedini, 2011). Los trabajos recogidos en ella atienden a una amplia variedad de temas: desde análisis conceptuales e historiográficos sobre el tema (J. Scheid; D. Scagliarini) hasta recopilaciones y análisis de espacios y manifestaciones de culto a nivel regional (M. Bassani para la Cisalpina,¹⁵ P. Bonini para Grecia y S. Santoro *et al.* para la Galia Bélgica), pasando por análisis de determinadas divinidades domésticas (M. Torelli; F. Giacobello), de ciertos espacios para el culto (F. Pesando; L. Anniboletti), la valoración de dichos espacios en el contexto de la casa (W. van Andringa), el análisis de materiales (E. Pettenò; E. Di Filippo; G. Gorini) y la versión cristiana del culto en la casa en época tardoantigua (A. Chavarría).

Por lo que se refiere a los espacios de culto doméstico en el mundo ibérico, Helena Bonet ha publicado recientemente un trabajo recopilatorio de gran valor

no solo por los testimonios recogidos sino por la visión de conjunto ofrecida, así como por su propuesta de definición de este culto y de los aspectos que lo caracterizan especialmente (H. Bonet, 2010). El trabajo de M.^a C. Belarte y C.-A. de Chazelles (2011) viene también a completar la visión que se tiene de las prácticas rituales domésticas en el mundo ibérico. Las terracotas votivas y los «pebeteros» con forma de cabeza femenina han sido objeto de una nueva revisión realizada por Frédérique Horn (2011) en su monografía sobre las terracotas en el ámbito ibérico.

En relación con el culto doméstico en la Hispania romana, Alberto Sevilla ha publicado un trabajo recopilatorio sobre los testimonios de enterramientos infantiles, en el que contempla los realizados bajo los suelos de las casas, que completa en parte nuestro propio catálogo con algunos hallazgos nuevos (A. Sevilla, 2010-2011). En los últimos tiempos hemos tenido oportunidad también de desarrollar algunos trabajos más específicos sobre ciertas cuestiones del culto doméstico en las provincias romanas Bética y Tarraconense, que se abordarán también aquí. Aunque se hará referencia a ellos en las páginas que siguen, remitimos a M. Pérez Ruiz, 2011; 2012; 2013a; 2013b, y 2013c.

¹⁴ A algunas nos referiremos también en el texto, siquiera de forma puntual.

¹⁵ Sobre este particular, la autora ha publicado también recientemente otro trabajo. Véase M. Bassani, 2012.